

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
CONCEPCION 1. TELEFONO, 119.
APARTADO DE CORREOS, 29
PRECIO DEL EJEMPLAR, 10 CENTIMOS
Suscripción (Capital 2 pesetas mes
Fuera 7 pesetas trimestre

HOY

DIARIO DE LA MAÑANA

Philips Radio
AGENCIA:
Edmundo Alfaro



Año I

ALBACETE, martes, 31 de mayo de 1932

NUM. 126

AGRICULTURA

Régimen municipal de obreros agrícolas sin trabajo

Para favorecer a los obreros parados de la localidad, con preferencia a otros que, procedentes de otros lugares, podrían perjudicar a aquellos cuando los obreros agrícolas de la zona no encuentran trabajo, el Ayuntamiento, bajo la inspección del Alcalde, en las localidades en que dichos organismos no existiesen.

El principio general de empleo preferente de obreros locales sobre los forasteros, no ha podido, sin embargo, ser sostenido con demasiada rigidez, por cuanto lógicamente se comprende que la especialidad de determinadas labores y explotaciones agrícolas hace necesario el empleo de obreros también especializados y prácticos en las faenas que se les encomiendan en aras de un provechoso trabajo en la explotación de empresa agrícola de que se trate.

Así, por Decreto de 6 de agosto último se exceptuaron de aquella norma de preferencia las labores de poda y arbolado; por el de 12 de septiembre las de guardería rural, estableciendo, además, este Decreto, que los obreros que llevasen tres años trabajando en el término se equipararían a los locales; por Decreto de 30 de septiembre se exceptuaron las faenas de recolección de acituna para conserva y el reclutamiento de capataces para dirigir la recolección de esta fruta, y por el de 29 del propio mes se declaró también exceptuado del uso preferente de obreros locales la recolección de la acituna, si bien declararon la subsistencia del régimen general en esta faena, en las provincias de Jaén, Córdoba y Sevilla. Los Decretos de 9 y 13 de noviembre respectivamente. Por último, el Orden de 15 de abril pasado declara que no será necesario contratar obreros locales en las labores de remoción de escombros, en el caso de que los obreros locales no sean idóneos o especializados en tales trabajos.

Por otra parte, una equivocada interpretación del Decreto de 23 de abril de 1931, hizo que muchos Municipios se creyese que era a toda clase de obreros parados que debía extenderse el régimen de preferencia y efectuarse la inscripción en el Registro, con lo que pretendían hallar ocupación en las faenas agrícolas, obreros que se habían dedicado normalmente a otras ocupaciones y que, desconociendo las particularidades de aquellas, perjudicaban no sólo a sus compañeros obreros sino a los propietarios contratados por la menor efectividad de su labor.

A remediar esta anomalía, tendió ya el Decreto de 30 de septiembre antes mencionado, al disponer que los censos de obreros locales a los que alcanza la aplicación de las disposiciones sobre preferencia para las faenas del campo, se formaran sólo con los obreros agrícolas, propiamente dichos, con exclusión de los que se dedicasen a otras profesiones. Y esto es lo que ha venido a establecer de nuevo el Orden de 13 de mayo último que suple los mencionados inconvenientes con las necesarias normas para procurar que sean obreros, propiamente dichos, locales o forasteros, los que desempeñen o efectúen los trabajos que requieran determi-

De ayer a hoy

Cuando salía el pensamiento de las cruces a las bombas, ante el taca de almanaque que señala la fecha de este 29 de mayo para el que se anuncia el ataque a fondo contra la República, la vista ha ido a caer sobre un libro.

En aquel tiempo, habré en las masas humanas de multitud, como de muchos pueblos; murmullo de ruidos de reinos, de gentes reunidas. Por tanto, se enervarán todas las masas y desearán todo corazón de hombre. Los orgullosos se espantarán; el mundo estará en dolores como mujer de parto; el rostro de los buenos será como rostro de llamas; oírán hablar por primera vez de grandes cosas; sabrán que todos son iguales en presencia de Dios, que todos han nacido para la justicia, como los árboles del bosque para la luz.

«Conviértanse las espadas en azadas y las lanzas en hoces».

Lo más triste es que muchos intelectuales se hagan matar por reyes y nobles, que son sus mayores enemigos, cuando el sentido común debiera aconsejarles que se unieran para acabar con esos opresores del pobre pueblo.

«La falta de instrucción es causa de mala conducta; la mala conducta causa la mala fe; la mala fe causa la mala tentación; y las malas tentaciones llevan a todos los vicios».

Volviendo la hoja y esperemos lo que trae el 29 de mayo.

M. P.

FRANKISQUILLAS

SEMANA DE BONDAD

La «semana de bondad» se ha celebrado en París. Bien está esa caridad; pero... es un grave de anti.

El ser misericordioso da muestras de un alma fuerte; pero hoy que ser bondadoso del nacimiento a la muerte.

Bien que reciba alegrías quien no las tuvo jamás; pero es poco siete días. ¡Hacen falta muchos más!

Hay que dar cristianamente, cantando y con manos listas. ¡Que no se entre la gente ni escriban los periodistas!

Y no es buen caritativo quien dar al pobre desdicha si no se abre el objetivo ni da coba la resaca.

La caridad prolongada siempre ha sido algo ridículo. Pero no es regular nada, sino restituir algo.

Pues si otro suena en el potro y uno ve apestado dolor, lo que a uno sobra es del otro, del otro que está peor.

Bien está la fiesta hermosa que se celebró en París; pero es muy poca cosa. La semana bondadosa es un grullo de anti.

Francisco BELMONTÉ

... Los ciudadanos de la República no tendrán nunca en Cataluña derechos menores de los que tengan los catalanes en el resto del territorio de la República española.

(Del discurso de Azules)

EDITORIAL

No pasó nada

Para el domingo estaba anunciada la destrucción de España... y no pasó nada. Era de esperar que así fuera. Ha bastado que el Gobierno estuviese dispuesto a proceder con energía para que los alborotadores sin causa guardaran la caja de los truenos para mejor ocasión.

Para nadie es un secreto que los que ahora pretenden utilizar la libertad para destruir a los mismos que no daban señales de vida por miedo a la dictadura. Y ha sido preciso que se instaurase un régimen de tolerancia y de decencia pública para que volviessen a las andadas pensando que la libertad consiste en ametrallar al prójimo a mansalva.

Volviendo a repetir una vez más lo que estamos hartos de decir: queda sólo trazo de justificar pistolero en mano la inversión de la soldada que percibido, no es mirarle ni defensor de idea alguna y se queda en un criminal vulgar.

Y no hay razonamientos en ninguna lógica ni sentimientos en ninguna moral que puedan justificar crímenes de semejante naturaleza.

Hizo bien el Gobierno en anunciar que reprimiría con mano dura cualquier desmán; y hará aún mejor en reprimirlo firmemente si se produjera. Nadie puede quejarse de que no se le deje expresar su pensamiento con entera libertad. Con absoluta libertad, porque al Gobierno le interesaba la destrucción. Pero el orden público está por encima de todo credo y de toda actuación y el Gobierno hizo muy bien comprendiéndolo así.

Ese es el camino. El pensamiento debe volar libremente; pero las manos, quietas. Y todo el peso de la ley debe caer implacablemente sobre quien por su mano sobra un semejante.

Por entenderlo así el Gobierno y entender los alborotadores que el Gobierno lo entendía así, no pasó nada el domingo.

Y así deben seguirlo entendiendo Gobierno y alborotadores todos los días de todas las semanas.

Buenos días...

—A esa jase del gran Azorín—Yo estoy profundamente triste—, tras la cual pretende usted, con, excusarse para no decirme hay nada interesante, responder con palabras de Rubén. Pero ¡no se enfade usted, por Dios!...

—No comulpe...

—En seguida comprenderá usted, querido. Es que... las palabras rubenianas son un poquito fuertes. Helas aquí: Por la lluvia, madre de la melancolía...

(Una puna trágica: El amigo joven cuyo rostro acaba de cubrirse de puldres, contempla con una larga mirada indolente al viejo amigo, colocador de todos los días, que sufre imperceptiblemente...

¡Esfarzarme, cómo me he de enfadar! Ha olvidado usted que nos conocemos demasiado tiempo. Vásele—¡cómo no he de saber!—que otra usted lo vea con sus ojos ciegos. Pero, si el ecepticismo le da una urticaria a la elegancia encogida de hombros, puede palpar en la vulgaridad de una grosería...

—¡Oh, qué mal, qué mal me entiendo! ¡Gracias, vulgaridad!... Lea usted—¿lo ha leído ya?—lea a Freud. Un poquito tarde es para presumir de haber leído sus libros; equivale a no, siempre los hallará usted incomprensibles...

—Pero...

—Todavía no comprende usted, verdad? He querido decir que, tras la displicencia azoriniana—Yo estoy profundamente triste—me confesara usted que se ha enamorado como nunca; y en el poseo—¡maldad de todos los tiempos, la maldad—fugazmente, ¡ay!—unos ojos negros los mismos que en la otra noche llenan de sueños su sueño; y tiene usted ahí, en los bolsillos del corazón, unos cuartillos ciertos con cágrimos y con oraciones y con blasfemias; y que...

—¿Adónde usted?...
—¿Adónde? Si todo eso que cree usted un terrible secreto, lo lleva usted escrito en la cara: como tantos, como todos. Y... no quisiera desilusionarlo, mas recuerdo otra frase, de Haeckel, y he de decirle al fin: «El amor no es más que un exceso de nutrición».

HORIZONTE INTERNACIONAL

¿A dónde va el Japón?

Como asesinaron al Presidente Inukai

Por ANTONIO RAMOS OLIVEIRA

Domingo. Pascua de Pentecostés. Tokio.

La oficialidad del Ejército japonés ha abandonado, muy de mañana, los cuarteles (gentes de uniforme colorado, fanfarras, están en la calle. Recorren la capital en automóviles, que le cruzan, ruidos, de punta a punta; arrojan bombas contra los bancos y los milicianos; se desparatan por todas partes. Tiro al aire. La población civil se esconde asustada. Son pocos los ciudadanos que se arriesgan a hacerse con una hoja subversiva de las que quedan, esparcidas, sobre el pavimento. Un muchacho se inclina, coge un manifiesto y lee: «Abajo el capitalismo!» «¡Abajo el Gobierno!»... Este japonés es un obrero comunista. «Habrá que partirse el pecho contra los señores fascistas de uniformes—¡anurrua—». Y se mete en su casa.

Durante todo el día, Domingo de Pascua, han aterrorizado los militares a la capital A la hora en que ena muero en su domicilio el Jefe del Gobierno, señor Inukai, los oficiales del Ejército japonés, bombardeaban el Banco del Japón, el Centro del Partido Seiyunkai, la Jefatura de Policía, el Banco Mitsui-Bishai y las viviendas respectivas del ministro de Exterior Yoshida, un ministro Suzuki, y las de algunos funcionarios gubernamentales. Todo rati, a la noche, desolado. Balance: tres personas muertas. Seis ciudadanos, entre ellos un periodista, heridos.

La muerte del Presidente Inukai, ha causado como asesinaron a su padre político. De ese tanto, impresionado, sobre todo, las últimas palabras de la víctima. Inukai se enfrentó con los seis oficiales que saltaron su domicilio y les gritó con voz desgarrada, sosteniendo que no podía burlar a la muerte: «No me matéis! ¡Atended vuestras obligaciones!» No osáis disparar sobre mí... Las réplicas del Presidente Inukai fueron vanas. Los oficiales continuaron con una lluvia de balas que acerbó la herida del viejo Inukai. Leva ha, desde hace algún tiempo, una coña de mala. Sus asesinos lo sabían. Los generales japoneses están orgullosos de contar con una oficialidad tan valerosa. Si hubieran cambiado las cosas del día, estarían en la orden del día de los cuarteles japoneses felicitaciones y recompensas. Al otro día, luego, los oficiales esparcieron a los transeúntes con gritos de «¡Viva el Emperador!»... La táctica fascista impone esos desahogos...

«¡Viva el Emperador!», absoluto, si es preciso, mientras llega la voluntad de los militares japoneses. «¡Viva el Emperador!», en tanto acorda a los designios guerreros de una casta opulenta. «¡Viva el Emperador!», se decía. «¡Muera el Gobierno!», el Gobierno del Emperador...

Se explica el lector el alomero de esos vivas al Emperador? Bien va se adre en el Estado el peligro que corre. Solo en Italia se ha enmendado a un rey con los mismos vivas. ¡Por qué adrian los militares japoneses al Emperador Hirohito y asesinar a Inukai? ¿No era Inukai el brazo derecho del Tenno? ¿Está en ya en poder de la cabeza de esos vivas, que constituyen, en el fondo, una amenaza. En ningún país del mundo, son los Gobiernos los que se mueven como en el Japón. La hostilidad de los militares alcanza al Príncipe. El fascismo, enemigo malo de las monarquías, arrastra, antes o después, a los reyes. Al Emperador Hirohito, se le presentan momentos de gravedad para el y para su dinastía. Se entregará, de seguro, al fascismo militar. Pero eso entrará en la historia del Japón, que está lanzado de nuevo, impetuosamente, contra China: una revolución por el capitalismo y el militarismo japonés. En esta guerra, el Japón no tiene posibilidad de salir mala y, en cualquier caso, puede perderla todo. La conducta del Japón en Manchuria ha conatado a los ojos internacionales. El Tenno se juega la corona. Su posición es difícil. Con el fascismo se embarcará en una aventura demasiado seria para que se oculte. Contra el fascismo, acaso siga la suerte de Inukai. Desesperada situación para un monarca casi sagrado, al que han tentado sus súbditos con la religión. El «hijo del cielo», el señor absoluto se ha convertido en jefe de los militares, que dan vivas al Emperador convencidos de que el Emperador está en peligro.

Al y para su dinastía. Se entregará, de seguro, al fascismo militar. Pero eso entrará en la historia del Japón, que está lanzado de nuevo, impetuosamente, contra China: una revolución por el capitalismo y el militarismo japonés. En esta guerra, el Japón no tiene posibilidad de salir mala y, en cualquier caso, puede perderla todo. La conducta del Japón en Manchuria ha conatado a los ojos internacionales. El Tenno se juega la corona. Su posición es difícil. Con el fascismo se embarcará en una aventura demasiado seria para que se oculte. Contra el fascismo, acaso siga la suerte de Inukai. Desesperada situación para un monarca casi sagrado, al que han tentado sus súbditos con la religión. El «hijo del cielo», el señor absoluto se ha convertido en jefe de los militares, que dan vivas al Emperador convencidos de que el Emperador está en peligro.

Aunque la dirección del movimiento subversivo que ha complicado gravemente la política japonesa a todas luces, reaccionaria y fascista, no puede negarse que el Japón se halla en trance período revolucionario. Difícil es predecir cuál será el destino de la agitación terrorista. A estas horas todo el mundo se hace la misma pregunta: ¿A dónde va el Japón? ¿Quién puede contestarla?

(Exclusiva «SAGITARIO».—Prohibida la reproducción.)

El organismo de Gobierno de la región—en el caso de Cataluña, la Generalidad—es una parte del Estado español, no es un organismo rival, ni defensivo ni agresivo, sino una parte integrante de la organización del Estado de la República española.

(Del discurso de Azules)

El movimiento revolucionario en Sevilla

EL JEFE SUPERIOR DE POLICIA ENSEÑA LAS ARMAS RECOGIDAS A LOS REVOLUTOSOS.—HAY DETENIDOS VEINTIUN INDIVIDUOS.—EL SARGENTO DE CARROS DE ASALTO MUERE A CAUSA DE UNA BALA EXPLOSIVA DISPARADA POR LOS ALBOROTADORES.

Madrid, 30 (12 n.)—El jefe superior de Policía enseñó a los periodistas los útiles recogidos: un hacha de aborreo y varios tiradores. El hacha se la recogió a Vicente Bultrago, afiliado a la C. N. I., que fué detenido. En la Dirección General de Seguridad había nueve detenidos y trece más ingresados en la cárcel a disposición del juzgado.

El agente Girona se encuentra hoy mejorado, aunque no ha desaparecido la gravedad.

El Director General de Seguridad ha manifestado que registradas las armas de los agentes se puede observar que no llegaron a disparar.

El sargento de carros de asalto muerto, le fué por una bala explosiva, disparada por los revoltosos. La normalidad es absoluta.